REFORMA

Fecha	Sección	Página
15.12.2008	Internacional	4

EL INFORME OPPENHEIMER

ANDRÉS OPPENHEIMER

50 años después, Cuba no tiene mucho que mostrar

Cincuenta años después de que Fidel Castro llegó al poder en Cuba, la gran pregunta sobre la Revolución Cubana no es si fue justificada, sino si valió la pena. Sobre la base de las evidencias disponibles, la respuesta es un claro no.

Un vistazo desapasionado sobre la Cuba de hoy demuestra que aunque el país ha erradicado los bolsones de pobreza extrema que existían durante la dictadura de Fulgencio Batista, la mayoría de la población tiene un estándar de vida más bajo y menos oportunidades de progreso personal que hace cinco décadas.

Los cubanos de hoy tienen un ingreso per cápita más bajo que gran parte de los países latinoamericanos. Tienen menos televisores, teléfonos, computadoras y automóviles en proporción con su población que la mayoría de los países de la región y figuran en el último lugar de América Latina en porcentaje de personas con acceso a internet, incluso por debajo de Haití.

Y aunque en algunos rubros Cuba sale bien parada, como en la alfabetización y la mortalidad infantil, en otros deja mucho que desear. Cuba, por ejemplo, tiene uno de los índices de suicidio más altos de las Américas.

Antes de hablar de mis impresiones de cuando viajaba con frecuencia a la isla a principios de la década de 1990, veamos las estadísticas concretas.

En el aspecto positivo, Cuba tiene 99.8 por ciento de alfabetización entre los adultos, uno por ciento más que Trinidad y Tobago, y una tasa de mortalidad infantil de 6 por cada mil nacidos vivos, un poco más baja que la de Chile, según el Informe de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas de 2008. Eso convierte a Cuba en el país con la mejor tasa de alfabetización de adultos y mortalidad infantil en la región.

Sin embargo, según el Anuario Estadístico de la ONU de 1957, Cuba ya estaba entre los cuatro países latinoamericanos con más alfabetizados y con mayor porcentaje de consumo calórico en ese año, así como el índice más bajo de mortalidad infantil de la región. En otras palabras, Cuba ha ascendido tres puestos en la clasificación de alfabetización y ha conservado su primer lugar en el índice de mortalidad infantil.

En lo que respecta al ingreso per cápita, el Informe de Desarrollo Humano de la ONU -la fuente estadística favorita del régimen cubano- indica que el ingreso per cápita de la isla es de 6 mil dólares anuales, aunque la cifra está acompañada por un asterisco que indica que se trata de un cálculo del Gobierno cubano y que "procuramos generar un cálculo más preciso".

De hecho, Cuba se niega a calcular su ingreso per cápita según las normas internacionales. Lo mismo ocurre con el índice de pobreza.

Cuba emplea métodos estadísticos internacionales en los sectores que le conviene, como en algunos rubros de la salud y la educación, pero se niega a hacerlo en áreas en las que no sale bien parada.

El informe de la ONU deja en blanco el casillero que corresponde a Cuba en el rubro del porcentaje de la población que vive en la pobreza.

"Ni las Naciones Unidas ni ninguna otra institución internacional tienen la menor idea de cuál es el ingreso per cápita o la tasa de pobreza en Cuba porque Fidel (Castro) ordenó que el país usara su propia metodología", dice Carmelo Mesa Lago, profesor de Economía retirado de la Universidad de Pittsburgh, que desde hace tiempo es uno de los analistas más serios de la economía cubana.

"Las cifras del Gobierno cubano no son creíbles, lo que hace que todo el mundo tenga que usarlas con un asterisco o no usarlas en absoluto", añadió.

Continúa en siguiente hoja

$ 64902.00
Tam: 746 cm2
JUREñA

Lo que se puede constatar es que el salario promedio de los cubanos es de alrededor de 20 dólares mensuales, según lo han reconocido los medios oficiales, lo que daría un ingreso promedio de 240 dólares anuales.

Incluso si uno quiere darle al Gobierno cubano el beneficio de la duda y aceptar su dudosa cifra de ingreso per cápita de 6 mil dólares anuales -que supuestamente toma en cuenta los subsidios a los alimentos, la salud y la educación-, Cuba ocupa el puesto número 21 en Latinoamérica, muy por debajo de países como Argentina, México, y Brasil, e incluso por debajo de la República Dominicana, Surinam y Belice, según el informe de la ONU.

Otras instituciones internacionales publican cifras que ofrecen un cuadro aún más sombrío de la Cuba actual.

Mientras que en 1959 Cuba ocupaba el primer lugar de Latinoamérica en el porcentaje de familias con televisores, hoy sólo 70 por ciento de las familias cubanas tienen televisor, comparado con 97 por ciento en Argentina, 93 por ciento en México, 83 por ciento en El Salvador y 76 por ciento en la República Dominicana, según los Indicadores Mundiales de Desarrollo de 2008 del Banco Mundial.

En lo que corresponde a los teléfonos, sólo 9 por ciento de los cubanos tienen acceso a un teléfono de línea fija y apenas uno por ciento de la población está suscrita a un servicio de telefonía móvil, según las cifras del Banco Mundial, uno de los porcentajes más bajos de la región, muy inferior al de Honduras.

Lo que es peor, sólo 2 por ciento de los cubanos tiene acceso a internet. En comparación, 27 por ciento de los costarricenses, 10 por ciento de los guatemaltecos y 7 por ciento de los haitianos tiene acceso a internet, según las cifras del Banco Mundial.

El Gobierno cubano culpa de sus problemas económicos al embargo comercial de Estados Unidos.

Pero aunque algunos creemos que el embargo en su forma actual es una política desacertada, tiene tantos agujeros que difícilmente se le puede culpar por el bajo nivel de vida en la isla.

Estados Unidos es ya el principal exportador de productos alimenticios a la isla y muchos otros productos estadounidenses entran a Cuba a través de terceros países.

La vida en Cuba es sombría, según pude apreciar cuando viajaba a la isla y lo que cuentan los recién llegados.

La isla es como un enorme jardín de infantes, donde todos tienen garantizado un ingreso de subsistencia pero el Gobierno decide lo que uno puede estudiar, donde uno puede trabajar, qué cosas uno puede comprar y si puede viajar al exterior.

Es un buen lugar para subsistir si uno es un holgazán, o un inepto, pero puede ser muy exasperante para el que sea ambicioso o tenga opiniones propias.

Recuerdo una entrevista que le hice en La Habana al nieto del Che Guevara, Canek Sánchez Guevara, en 1991, cuando era un joven veinteañero y tocaba en una banda de rock heavy metal.

Canek, quien más tarde emigró a México, era muy crítico -como muchos jóvenes cubanos- de la Revolución.

"Esta Revolución está en ruinas", me dijo. "No hay comida, ni libertad... La gente dice que todo es culpa de la agresión yanqui, pero eso es un mito... un cuento infantil".

La gente joven no tenía nada que hacer en Cuba, me dijo Canek. El estudiaba diseño gráfico en una escuela de arte, pero consideraba que era una pérdida de tiempo.

"No hay papel, ni lápices, ni interés de parte de los profesores en hacer nada", me dijo. "Y si te gradúas, no hay trabajo en tu especialidad. Te van a pedir que vayas al campo para trabajar en la agricultura. Aquí no hay futuro".

Cuando le pregunté qué pensaría el Che Guevara de estas palabras si estuviera vivo, el nieto del héroe cubano dijo: "Estaría orgulloso de mí. El Che Guevara era un rebelde. Jamás aprobaría en lo que ha terminado esta Revolución".

Y las cosas no han cambiado mucho desde entonces. No es sorprendente que cada periodista que viaja a la isla regrese contando lo mismo: es un país detenido en el tiempo, esperando -hasta el momento en vano- que algo cambie.

La parte de la familia del Che Guevara que conocí en Cuba es un ejemplo típico de la división generacional que existe en la isla.

Los abuelos tienden a apoyar la Revolución -han invertido su vida en ella- mientras los cubanos de mediana edad tienden a ser escépticos y la mayoría de los jóvenes son críticos.

Como me dijo un joven en La Habana, "esta Revolución se ha convertido en una institución".

La desesperanza que reina en la isla es posiblemente uno de los factores que inciden en el alto índice de suicidio, de 24.8 por cada 100 mil personas. A principios de esta década, Cuba tenía el índice de suicidio más alto de Latinoamérica, pero este año ha descendido al cuarto puesto, detrás de Guyana, Uruguay y Trinidad y Tobago, según cifras de la Organización Mundial de la Salud.

Los funcionarios gubernamentales admiten que muchos cubanos se quejan de la falta de alimentos y oportunidades, pero alegan que la mayoría del país apoya a la Revolución.

Lo dudo mucho, por tres motivos fundamentales:

Primero, porque he escuchado a muchos cubanos decir lo contrario -muchos con miedo a que los escuchen- en la época en la que viajaba a la isla con frecuencia.

Segundo, porque una encuesta realizada en Cuba este mismo año por el Instituto Internacional Republicano revela que casi 70 por ciento de los cubanos de entre 19 y 49 años dijo que les gustaría tener un sistema democrático con elecciones multipartidistas y libertad de expresión.

Tercero, y más importante, porque el régimen cubano tiene una maquinaria de encuestas muy bien aceitada.

Si el Gobierno de Castro creyera que puede ganar en elecciones libres y que el pueblo cubano está tan orgulloso de los logros de la Revolución, hubiera permitido elecciones libres hace mucho tiempo. Si no lo ha hecho es porque sabe que las

Continúa en siguiente hoja

perdería.

Entonces, ¿valió la pena mejorar algunos indicadores sociales al precio de bajar el estándar de vida general de la isla?

Definitivamente no. Otros países, como Chile y Costa Rica, han reducido la pobreza a un mínimo y con mucho menos trauma social.

En Cuba casi 10 por ciento de la población huyó al exilio, cientos de miles de familias quedaron separadas, sin poder verse durante muchos años, y miles -decenas de miles, según algunos informes- han muerto en el mar tratando de abandonar la isla.

Millones de los que se quedaron fueron forzados al llamado trabajo voluntario, cortando caña o destinados a otras "tareas revolucionarias".

Y todo eso sin tomar en cuenta a las víctimas de la violencia política. Un total de 2 mil 77 cubanos murieron en las llamadas guerras internacionalistas de Cuba en Angola, Mozambique, Etiopía y otros países africanos, según cifras oficiales citadas por el autor Norberto Fuentes en su Autobiografía de Fidel Castro.

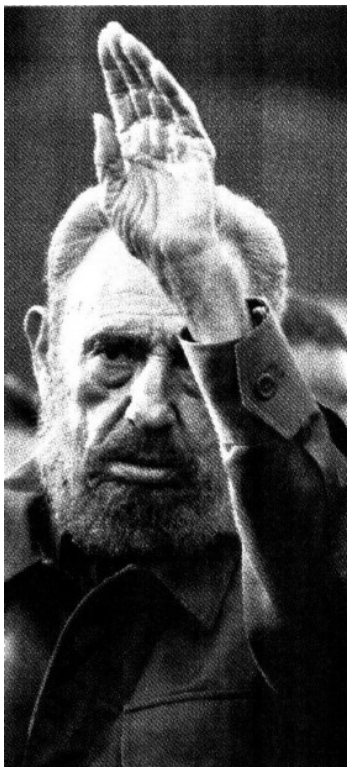
Además, el Archivo Cubano, con sede en Nueva Jersey, afirma que ha documentado 8 mil 273 ejecuciones, asesinatos extrajudiciales y desapariciones en la isla desde 1959.

"Tenemos los nombres y las fuentes de todas esas muertes y están disponibles en internet", dice María Werlau, directora del Archivo.

El precio que han pagado los cubanos en libertades básicas perdidas ha sido enorme.

Hay más de 200 prisioneros políticos en la isla, entre ellos 29 periodistas arrestados en 2003, según los grupos de derechos humanos.

Adolfo Fernández Sáinz, uno de esos 29 periodistas, cumple una condena de 15 años de cárcel por "subvertir el orden interno de la nación". En su juicio, el Gobierno presentó "pruebas" de su delito confiscadas en el apartamento del periodista: una máquina de escribir y libros prohibidos, entre ellos 1984, de George Orwell.

Mi conclusión: la dictadura cubana ha mejorado algunos indicadores sociales, pero otros países latinoamericanos han hecho lo mismo sin sacrificar libertades básicas y a un costo muchísimo menor en sufrimiento humano. Para los cubanos, la Revolución puede haber sido justificada, pero no valió la pena.

la dictadura cubana ha mejorado algunos indicadores sociales, pero otros países de AL han hecho lo mismo sin sacrificar libertades básicas